

Formación vocacional y orientación profesional

ENTRE INCERTIDUMBRES, DESENGAÑOS Y SATISFACCIONES

Jóvenes villaclareños cuentan sus expectativas, conocimientos y experiencias acerca de un proceso del que depende, en buena medida, su futuro como profesionales.

■ Por Yariel Valdés González y Luis Orlando León Carpio

■ Fotos: Yariel Valdés González

Con casi 26 años, Daisnel González Castellanos conoce, como pocos, la vida universitaria. Suma cuatro carreras y no precisamente desde la óptica del graduado. Dejó incompletos sus estudios de Ingeniería Industrial, Lengua Inglesa y hasta le dedicó un tiempo al Mandarín, idioma de los sabios chinos. Ahora cursa la Licenciatura en Turismo en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV), «con la cual pretendo obtener mi título, pues siento que ya estoy en mi lugar», dice.

«Si me hubiesen explicado mejor en qué consistían las carreras, habría estudiado sin tropiezos», manifiesta. De esta manera, el joven comprende la importancia de una formación vocacional y orientación profesional rigurosa, que si bien en los últimos años se ha potenciado, aún muestra fisuras.

ASPIRACIONES DESDE EL PRE

En la boleta, Vivian Mursulí Martínez, estudiante del duodécimo grado del preuniversitario Osvaldo Herrera, de Santa Clara, solicita Medicina, Turismo y Psicología Médica, por ese orden. Cuenta que lo de médico le viene por tradición familiar. De su segunda opción afirma: «Turismo me gusta porque es la carrera de los gerentes. Además, en las prácticas te recompensan».

Según Vivian, en lo que va de curso solo han recibido orientación por parte de la secretaria docente de la escuela, quien desde oncenavo grado informa sobre las diferentes carreras y «hace énfasis en la de Medicina, las pedagógicas y las del MININT», expresa.

Con ella coincide su compañera de estudios Samantha Lamela Díaz, para quien las indicaciones recibidas son valiosas, pero aún le resultan insuficientes a la hora de tomar una decisión. «Pero como tal, del perfil de cada especialidad, no sabemos mucho. Conocemos muy poco de qué trata cada una, ni dónde se trabaja, ni el plan de estudios. Lo que nos dicen son cuestiones muy generales».

De orientar a los futuros universitarios se encarga Ileana Ratia Payrol, secretaria docente del «Osvaldo Herrera», quien asegura que el proceso de formación vocacional comienza en décimo grado, con encuestas para conocer los intereses.

Belkis Nieblas Pérez, jefa del Departamento de Preuniversitario en Educación Provincial, explica que se trabaja en pos de encaminar a los estudiantes hacia sus futuras carreras. «Como parte de la estrategia se programan visitas de profesores y alumnos a las universidades, en busca de un contacto más cercano y atenuar así las lagunas que aún persisten».

Igual propósito persiguen las Puertas abiertas, una iniciativa a través de la cual los bachilleres comprueban en las diferentes casas de altos estudios lo que les deparan las distintas especialidades. «En el Osvaldo Herrera ya se nos dio la fecha para este encuentro en Ciencias Médicas, que será el día 11 de noviembre. En la Universidad Central está planificada también para ese mes, y después iremos a la de Ciencias Pedagógicas», declaró Ratia Payrol.

Claudia Beatriz Ricardo Medina espera con ansias la llegada de quienes pueden responder a sus inquietudes. Estudia el doceavo grado en el céntrico pre Osvaldo Herrera y siente fuerte atracción por el mundo de la salud.

«Creo que es un buen proyecto —comenta—, porque nos explican la realidad de las diversas licenciaturas. No quiero escoger una que luego me decepcione por su plan de estudios».

Para Yariel Valdés González, quien cursa el último año como bachiller, la formación vocacional no ha sido completamente



En el preuniversitario, una de las herramientas para la formación vocacional lo constituye el libro ¿Qué voy a estudiar? Sin embargo, muchos estudiantes afirman no conocerlo y otros lo consideran desactualizado.

satisfactoria, pues «todavía me siento desinformado. Tengo dudas sobre las opciones que puse en la boleta», revela. Su propuesta número uno es Lengua Inglesa, aunque «no porque hayan venido a explicarme las interioridades de esta especialidad, sino porque es mi vocación y he estado al tanto a través de varios amigos».

EN PREDIOS UNIVERSITARIOS

Los recién llegados a la Universidad experimentan, por primera vez, su propia verdad acerca de la carrera obtenida. Es aquí cuando un joven descubre la importancia de una orientación vocacional con el rigor necesario.

«Conozco muchos casos de personas que abandonaron sus estudios porque se enfrentaron a algo diferente a lo que ellos creían. Una buena formación vocacional y adecuada orientación profesional garantizan la permanencia del estudiante en la carrera que eligió», comenta Jenny Haydée Pérez Moré, recién graduada de la carrera de Periodismo.

Decepciones, conformismos y desilusiones se escuchan en boca de algunos estudiantes que al cabo de un tiempo de estudio, terminaron por descubrir su vocación en profesiones diferentes, pese a la labor de las instituciones.

Este es el caso de Yasser Carrasco García, estudiante de sexto año de Lengua Inglesa en la UCLV, quien a punto de graduarse confiesa que si volviera a nacer, estudiaría una ingeniería y solo aprendería las lenguas extranjeras como algo opcional. «Siempre me gustó el inglés, pero opté por esta carrera porque mi papá impartía clases de idiomas. Sin embargo, creí que era otra cosa», agrega.

Por otra parte, Dayana Amador Eloy, estudiante de quinto año de Ciencias de la Computación, se alegra de confiar en su instinto. «Me decidí por Cibernética porque me gustan los números. A la hora de optar por las carreras pregunté qué cosa era y unos amigos me explicaron algo. Por suerte, me enamoré de ella a medida que pasaba el tiempo», explica.

El Dr. Gerardo Hernández Cuéllar, decano de la Facultad de Matemática, Física y Computación (MFC), sabe bien que sin verdaderos proyectos de formación vocacional, carre-

ras como Licenciatura en Matemática estarían condenadas a la ausencia de estudiantes.

«La Facultad mantiene sus proyectos orientados a las carreras de Matemática y Física, muy deprimidas a nivel nacional. En primer lugar, tenemos alumnos de duodécimo grado insertados en el Colegio Universitario de Formación Básica (CUFB) para el entrenamiento en estas especialidades. Previo a ese grado, vamos a motivarlos a las escuelas».

CON BATAS BLANCAS

En la Universidad de las Ciencias Médicas Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz la formación vocacional no se detiene. Aquí los propios estudiantes incentivan en los jóvenes la vocación por este perfil profesional.

Leandro Jiménez, estudiante de quinto año de Medicina, es de los que pone su empeño en divulgar la información necesaria sobre el mundo de la salud. «En los círculos de interés que desarrollan en las secundarias, los propios estudiantes de esta universidad son los instructores», señala.

Para quienes ya llevan batas blancas la formación vocacional se reafirma durante los años universitarios, y va dirigida a lograr la permanencia del joven en las diferentes especialidades. Con ese fin «se realizan foros científicos donde se presentan y discuten investigaciones relacionadas con las materias que se imparten aquí; o sea, sobre enfermedades, patologías, etc.», declara Leandro.

No obstante, estas profesiones últimamente se han tornado más atractivas. El bajo índice académico para aspirar a ellas y la posibilidad, en el caso de los varones, de no pasar el Servicio Militar, se convierten en fuertes incentivos.

«En el preuniversitario Capitán Roberto Rodríguez, los estudiantes nos preguntaban sobre ello. Existen quienes desde pequeños se motivan de verdad por la carrera de Medicina, y les preocupa que haya compañeros suyos que ahora la prefieren por no pasar el Servicio Militar o irse de misión», dijo Francisca de la Caridad Alcántara Paísán, metodóloga de formación vocacional y orientación profesional en la Universidad de las Ciencias Médicas.

Yelena Pérez Cubilla cursa el primer año de Medicina y aclara que «hubo choques con la realidad de la carrera en el sentido de la carga de estudio. Pero hasta ahora me gusta. Es muy didáctica y en las clases una ve algo nuevo e interesante».

Omar Alejandro Peña y Adrián Alfonso Izquierdo, alumnos también de primer año, coinciden en que la formación vocacional para su perfil resulta apropiada, ya que generalmente los jóvenes llegan bastante ubicados, sea por iniciativas propias, por tradición familiar o por el conocimiento que desde la Universidad se irradia hacia esta especialidad.

Pese a esto, Leonardo Jiménez, casi al graduarse como doctor, opina que «uno de ningún modo está listo para lo que le espera aquí, casi siempre la realidad te muestra que nunca es igual a lo que te dicen».

Por suerte, en los últimos años la provincia muestra un fortalecimiento en los proyectos de formación vocacional y orientación profesional. No obstante, las incongruencias son visibles en los propios jóvenes, pues muchos de los que ya casi gozan de su título sienten no haber recibido la información oportuna.

A pesar de los avances, deben trazarse nuevas y más novedosas estrategias en aras de potenciar en los estudiantes de la enseñanza media la inclinación por carreras necesarias para el país, pero que también vayan al unísono con los anhelos juveniles.



Estudiantes de Lengua Inglesa en la Facultad de Humanidades, de la Universidad Central, aseveraron que su formación vocacional no resultó la más idónea.